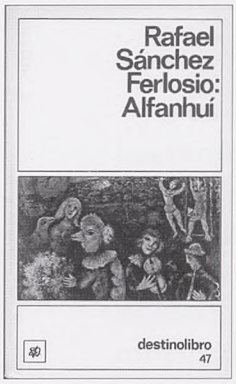
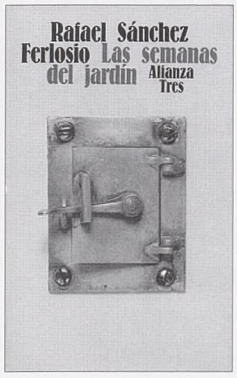
I. LOS PRIMEROS 90 AÑOS DE **RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO**

Epicteto José Díaz Navarro

En octubre de 2017 Rafael Sánchez Ferlosio recibió el premio de ensayo de la Fundación Caballero Bonald, por *Babel contra Babel* (1916), el tercero de los cuatro grandes volúmenes en que se recopila su obra ensayística. Se trata del último reconocimiento que ha recibido el escritor, nacido en Roma en 1927, y que tiene un deslumbrante comienzo en la narrativa de los años cincuenta, género que luego practicará solo en contadas ocasiones. Después de unos años de dedicación a la lectura y al estudio, especialmente lingüística y filosofía, que denomina irónicamente "altos estudios eclesiásticos", su obra se centra en el ensayo, en una sucesión de títulos que resultará excepcional y al que se suma un buen número de artículos publicados en periódicos y revistas.

Uno de los pocos datos que se repiten sobre su biografía es que el único título que ha obtenido es el de Bachiller, pues no quiso terminar, tras matricularse en la Universidad Complutense, los estudios de Filología que había comenzado. En su trayectoria resultarían importantes dos hechos: el primero, sería la influencia de su padre Rafael Sánchez Mazas, uno de los fundadores de Falange y notable escritor. El segundo, su relación con el grupo del que formaría parte, la generación de los cincuenta o del medio siglo, donde, entre otros, se incluye a Ignacio Aldecoa, Carmen Martín Gaite (con quien se casará y tendrá dos hijos), Juan Benet, Jesús Fernández Santos, José Manuel Caballero Bonald, Medardo Fraile y Juan Marsé. Además de las reuniones y tertulias en que participaron, Antonio Rodríguez Moñino puso los medios para que publicaran *Revista Española*, que no duró mucho pero que supuso para ellos o una primera publicación o un impulso en su carrera. Pocos datos más conocemos de su biografía pues el escritor se ha





negado reiteradamente a incluir en su obra o comentar su biografía en otras esferas, con la excepción de un texto en que refleja su trayectoria intelectual y que tituló "La forja de un plumífero". Cuando reviso estas páginas J. Benito Fernández, acaba de publicar un libro titulado, con justicia, El *incognito. Rafael Sánchez Ferlosio* (2017), lo que supone una sorprendente novedad y que, sin duda, subsanará este importante vacío biográfico.

Resumiré brevemente su trayectoria como narrador y como ensayista, empezando por el libro con que Sánchez Ferlosio se da a conocer, *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951). Se trata de una obra singular en que se unen lo poético y la fantasía en un modo que se aleja de la escritura realista y de las escrituras evasivas que buscaban tranquilizar al público en la primera posguerra para conseguir el olvido del pasado inmediato y la dificultad del presente. Recordemos que a esas alturas era comúnmente aceptada la idea de que la literatura española era, en esencia, realista. *Alfanhuí* es un libro peculiar, para algunos, novela y, para otros, sucesión de relatos, con ilustres antecesores y contemporáneos, como Lewis Carrol y Álvaro Cunqueiro, respectivamente.

Como otros escritores de la época Ferlosio muestra una reiterada preocupación por la infancia. Su generación ha sido denominada también la de los "niños de la guerra", y al acabar el conflicto sabemos que, como ocurre en cualquier guerra, fue una capa de la población muy castigada, dependiente en muchos casos de quienes habían perdido todo o en algunos casos huérfanos que quedaron sin familia y sin protección. Alfanhuí incluye también un tema que se reitera en la obra de Ferlosio, el aprendizaje del ser humano, y puede leerse como una peculiar novela (o antinovela) de aprendizaje. Así, no es extraño que ya en el primer capítulo el protagonista sea castigado y expulsado de la escuela, no por mala conducta, sino por no ajustarse a la uniformidad, por escribir con una tinta más brillante que sus compañeros.

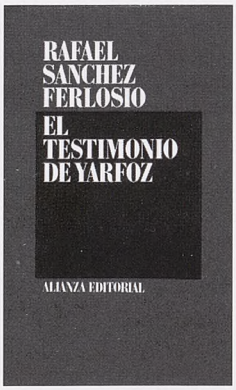
El libro contiene una serie de historias y anécdotas, que el niño protagoniza o de las que es testigo, muchas veces hechos maravillosos, contrarios a las leyes naturales: los objetos pueden

cobrar vida, los animales pueden pasar por diferentes estados, los fenómenos naturales pueden dar resultados inesperados (la luz, el agua), la muerte no supone la desaparición de emociones, y cualquier acción puede dar un resultado prodigioso:

> Desde lo alto de la casa había aprendido el gallo que lo rojo de los ponientes era una sangre que se derramaba a esa hora por el horizonte, para madurar la fruta y, en especial, las manzanas, los melocotones y las almendras. Esto fue lo que al niño más le gustó de cuantas cosas el gallo le enseñaba, y pensó cómo podría tener de aquella sangre y para qué serviría. (*Alfanhuí*, 2008, p.78)

En muchos casos los elementos maravillosos son de cuño personal, y en otros remiten al cuento tradicional, que también encontraremos en alguno de sus relatos breves. Alfanhuí se mueve en un universo conocido, Guadalajara, Madrid, escenarios castellanos, rurales y urbanos, en que será criado de muchos amos, de modo que se aproxima al modelo picaresco, aunque su índole moral será distinta y no se narrarán los hechos desde una irónica "cumbre" de la buena fortuna. Según avanzamos en el relato vemos que no siempre funciona la ley de la causalidad, que no podemos estar seguros del resultado de una acción, y que no hay ninguna regla que pueda predecir la más común de las situaciones. Y Alfanhuí aprenderá, sin que el texto se deslice hacia la idealización, lo maravilloso del mundo, de la naturaleza y los seres humanos, como su maestro, y, sin embargo, pocas cosas de índole práctica.

Su segunda narración, dejando de lado algunos estupendos relatos breves ("Dientes, pólvora, febrero" "...y el corazón caliente", ambos de 1956), obtuvo el premio quizá más prestigioso en el momento: *El Jarama* recibió el premio Nadal en 1955 y ha sido durante años su obra más conocida y leída, formando parte de los programas dedicados al estudio de la literatura de posguerra. Fue recibida como una obra excepcional e innovadora, defendida por la cultura de la oposición y tomada como modelo por parte de los críticos y creadores más influyentes del momento, como José María Castellet o Juan Goytisolo. No obstante, con el paso de los años, al abandonar el autor el "papelón del literato", al reiterar Ferlosio que no le gustaba esa novela y que prefería no hablar de ella porque era una obra fallida (ahora ya atenúa en parte su autocritica) parece que el escritor hubiera terminado convenciendo a una parte del público. Sin embargo, en estos días, cuando estamos alejados de la época del objetivismo o del realismo social, del momento en que



triunfó y las condiciones que vieron su éxito, podemos ver que es una de sus narraciones que no ha envejecido y que como su antecesora *Manhattan Transfer* (1925) de John Dos Passos, sigue ofreciendo un modelo estructural y estilístico fructífero tanto para la novela como para el cine.

El texto estaba compuesto en su mayor parte por diálogos, y sobre todo llamaron la atención los que presentaban una juventud sin pasado y casi siempre banal, y que podía ser interpretada como ejemplo de la alienación impulsada por un sistema económico y político, que comprendería, más o menos, a quienes nacen durante la guerra o poco después. Hubo quien afirmó que la precisión de esos registros se debió, y solo podía explicarse, porque utilizó un magnetofón que grabó a personajes anónimos. Estos jóvenes contrastan con un grupo de adultos que se reúnen o trabajan en un merendero, y que tienen distinta procedencia y rasgos, pues han vivido la guerra civil, aunque no hablen de ella, de manera que a lo largo del texto permanece latente. Y así, aunque la novela se desarrolla en el presente, en las conversaciones que intensifican esa sensación, la mayor parte de sus lectores, y también de los personajes, sabían que la localización correspondía a una de las batallas más sangrientas de la guerra (se calculan unas 16.000 víctimas, en menos de un mes), que tuvo lugar durante febrero de 1937, y de la que hoy todavía quedan búnkeres y trincheras.

Ya Santos Sanz Villanueva señaló que asumir que los únicos protagonistas son los jóvenes, porque ocupan mayor extensión en el texto, es un error y que el título de la obra no nos empuja a enfatizar la línea argumental de unos u otros, sino que señala la ubicación de los hechos. También otros críticos han prestado atención a la dimensión simbólica que se añade a sus fundamentos realistas, y así se ha señalado la relevancia de la cita de Leonardo da Vinci, que aparece como lema, "El agua que tocamos en los ríos es la postrera de las que se fueron y la primera de las que vendrán; así es el día presente", y que resulta plenamente significativa en la duración temporal de la novela, que no alcanza un día, e implica un transcurso temporal irreversible. La novela alcanza una trágica protagonista cuando una de

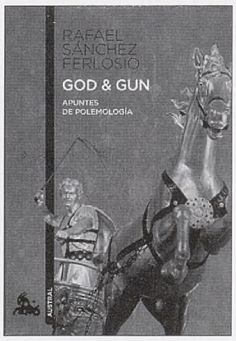
las jóvenes, hacia el final del día, sufre un accidente y muere ahogada. El carácter behaviorista del relato, la exclusión de la introspección y del análisis psicológico deja al lector frente a los hechos, pero las descripciones, atribuibles al narrador, añaden una dimensión poética y alejada del objetivismo que sin duda enriquece la prosa del mundo.

El testimonio de Yarfoz (1986) es sin duda la más difícil de las tres novelas que ha publicado hasta la fecha. Y lo es hasta el punto en que un breve resumen, como el que aquí intentamos, difícilmente puede dar una idea de sus características. Quizá por eso, su mejor conocedora, Inés d' Ors, quien le ha dedicado una interesante monografía, *El testimonio de Yarfoz o los fragmentos del todo* (1995), encuentra solo aciertos parciales en las reseñas que se le dedicaron. Tal y como señala D'Ors, el texto de Ferlosio difícilmente encaja en el concepto tradicional de novela, y problematiza su construcción. Es un relato en prosa extenso, que parece aproximarse en ocasiones al "romance" (en el sentido que se da a esa palabra en inglés, como relato imaginativo, de hechos prodigiosos), en otros casos, al apólogo y, en otros, a la novela, pero que carece de centro, como un montaje de distintos discursos.

El relato se presenta como parte de una historia, como el texto de un "hidráulico" llamado Yarfoz, que incluiría en una Historia de las guerras barcialeas un historiador llamado "Ogai el viejo", al que se sumará luego "el falso Ogai". La primera sección del libro será una nota del editor que firma Rafael Sánchez Ferlosio, que de este modo solo realizaría la edición de un manuscrito encontrado.

El discutible "testimonio", pues no está claro el objeto del hidráulico, a su vez incluye otros textos, como cartas y relatos de otros autores, y si se aproxima al registro épico lo hace de manera paradójica pues lo que cuenta del príncipe Nébride parece más digno de olvido que de recuerdo. Los territorios y nombres, los elementos imaginarios que se dispersan a lo largo del texto suponen una dificultad en la lectura sobre todo en sus comienzos, con lo que se sitúa en el terreno más alejado posible de su anterior novela.

Según se ha dicho, es al género ensayístico al que más atención y esfuerzo ha dedicado Rafael Sánchez Ferlosio a lo largo de su trayectoria, y, a corto plazo, esa dedicación supuso un eclipse en la cultura española de los sesenta y setenta, e igualmente en lo referente a premios y distinciones: desde *El Jarama* tiene que esperar 25 años para recibir el premio de Periodismo Francisco Cerecedo (1983). Evidentemente esto no le preocupaba lo más mínimo. Cuando en 1986 se celebraba la publicación de varios libros de Ferlosio, estaban presenten entre otros, Juan García Hortelano y Juan Benet, y al parecer este último, alarmado por una excusa que enunciaba Ferlosio, le dijo: "No debes tener objeción a publicar coñazos y



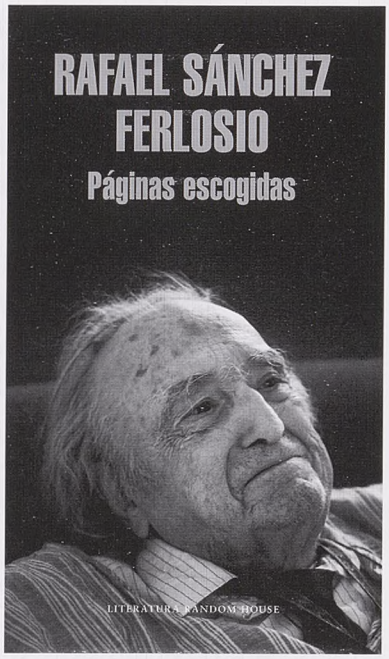
fragmentos, pues eso nos marginaría a los demás" (Sorela, 11 de diciembre de 1986). Sabemos por "La forja de un plumífero" que se dedicó a los estudios de lingüística y filosofía, publicando poco hasta la primera edición de *Las semanas del jardín* (1974, definitiva 1981). A partir de ahí sus ensayos han abarcado los más diversos temas y en ellos ha mostrado siempre una sorprendente independencia de criterio. Aunque José Luis Pardo o Victoria Camps, entre otros, han subrayado la importancia de sus obras, él siempre se ha considerado un amateur y no ha aceptado la denominación de filósofo.

En sus primeros ensayos, como los que recoge en *Las semanas del jardín* (1981) ya hay que señalar su carácter de tentativa, de aproximación a un tema que no pretende agotar, pero quizá más importante es la explicación que da del título del libro, ya que podría extenderse a toda su labor ensayística. Según recuerda, los jardines que aparecen en el título se relacionan con la expresión "meterse en un jardín", esto es, cuando un actor/actriz en un drama, al no recordar su papel, realiza una improvisación y su partenaire, al tener que continuar de manera congruente, lo hace con otra improvisación, olvidándose también del texto.

No solo no intenta mantener un desarrollo sistemático de su obra, sino que tampoco se preocupa de estar al día y, `por ello, ha seguido una trayectoria completamente personal. En sus primeras reflexiones se preocupa por el lenguaje, en los distintos usos del lenguaje y, como ha señalado Juan Antonio Ruescas, en *El pensamiento crítico de Rafael Sánchez Ferlosio* (2016), y en alguna de sus páginas, se examina especialmente en la formación del ser humano. Como anécdota curiosa hay que recordar que el prólogo que puso a la traducción de *Los niños selváticos*, de Lucien Malson (1973) era tan extenso que el autor exigió que se retirase la edición. Según se ha dicho, a Ferlosio, a lo largo de toda su obra le han interesado las diferentes utilizaciones del lenguaje, tanto en el aprendizaje como en las relaciones de referencia, y cómo no, en su relación con los distintos mecanismos de la narración ya sea esta novelesca, cinematográfica o de cualquier tipo.

Junto a este gran tema, aparecen la modernidad, el Estado, la sociedad contemporánea y el consumo, la Historia y la Guerra. Quizá desde el comienzo del nuevo siglo sea la guerra el asunto al que ha vuelto con más insistencia y lo hace partiendo de la historiografía (Polibio) o la filosofía de la historia (Hegel), criticando la utilización de conceptos como el de Historia Universal que no resultan, en su opinión, más que construcciones ficticias que constituyen un Todo frente al cual las historias particulares carecen de relevancia. Para Ferlosio toda Historia es una historia de dominación, y nociones como nación o identidad se construyen por medio del antagonismo, cuya materialización más relevante es la guerra. Además, el antagonismo también es perceptible en actividades como el deporte, lo que mostraría que "victoria" o "ganar" están inscritos en la genética humana.

Ferlosio afirma en *God and Gun* (2008) que, aunque la narración de las batallas y la guerra supone la puesta en marcha de la ficción, esa ficción puede dar lugar a hechos, es decir, tiene un carácter performativo. La batalla de Lepanto, por ejemplo, en el relato de sus ganadores se convierte en una gran alegoría que pasa a contener, de manera impropia, significados como la victoria de una fe religiosa sobre otra. Según señala en otro título, la hija de la guerra es la Patria y de ahí que todo patriotismo resulte sospechoso, y que no tenga sentido distinguir entre patriotismo "sano" y chauvinismo. En todo ello, no puede olvidarse que hay un correlato moral, otra preocupación constante del escritor, según el cual "los buenos son los nuestros". Desde Plutarco hasta el presente no solo ha variado la dimensión material sino también la determinación de la justicia o injusticia de una guerra, y resulta extensamente repetida la "guerra



escatológica", es decir, aquella que se entiende como un enfrentamiento entre el bien y el mal absolutos.

Serían necesarias unas cuantas páginas para resumir solo esta faceta de un pensamiento siempre antidogmático, que desconfía de lo políticamente correcto y lo incorrecto, y habría que subrayar que su prosa es tan precisa y elegante como la de sus ficciones. Esto quizá se percibe especialmente en algunos artículos breves o en los "pecios", aforismos, apólogos, fragmentos, poemas o pequeñas anécdotas, los restos que quedan del naufragio y que en títulos como *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (1993) ofrecen momentos irrepetibles:

> La palabra, que había nacido sólo para ser ficción, - ilustración imaginaria con la que los hombres podían repetirse en simulacro sus acciones, sentados junto al fuego-, se hizo madre de engaños cuando se la erigió en decidora de verdades. (p.180)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Benito Fernández, J., *El incógnito. Rafael Sánchez Ferlosio. Apuntes para una biografía*, Madrid, Árdora, 2017.

D' Ors, Inés, *"El testimonio de Yarfoz" de Rafael Sánchez Ferlosio o los fragmentos del todo*, Kassel, Reichenberger, 1995.

Ruescas Juárez, Juan Antonio, *El pensamiento crítico de Rafael Sánchez Ferlosio. Sobre lingüística, historia, política, religión y sociedad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

Sánchez Ferlosio, Rafael, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, ed. David Roas, Barcelona, Crítica, 2008 [1951].

——, *El Jarama*, Barcelona, Destino, 1956.

——, *Las semanas del jardín*, Madrid, Alianza, 1981 [1974]

——, "La forja de un plumífero", *Archipiélago* 31 (1998) pp.140-152

——, *El escudo de Jotán. Cuentos reunidos*, Barcelona, Debolsillo, 2015.

——, *Babel contra Babel* (Ensayos 3), Barcelona, Destino, 2016.

Sanz Villanueva, Santos, *La novela española durante el Franquismo*, Madrid, Gredos, 2010.

Sorela, Pedro, "Sánchez Ferlosio rompe con cuatro libros un silencio de 31 años", *El País*, 11 de diciembre de 1986.

Villanueva, Darío, *"El Jarama" de Sánchez Ferlosio: su estructura y significado*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela- Reichenberger, 1993 (2ª ed.).